

MIEDO Y RECLUSIÓN EN LA POBLACIÓN EXEQUIEL GONZÁLEZ CORTÉS: DESAFÍOS DE LA POLÍTICA PÚBLICA DE VIVIENDA EN CHILE DESDE LOS OJOS DE LA INFANCIA

FEAR AND IMPRISONMENT IN EXEQUIEL GONZÁLEZ CORTÉS NEIGHBORHOOD: CHALLENGES OF THE PUBLIC HOUSING POLICY IN CHILE THROUGH THE EYES OF THEIR CHILDREN.

Marisol Rojas¹ • Elisa Salvat² • Javiera Aliste³

RESUMEN

El espacio al aire libre constituye un elemento fundamental para un desarrollo infantil saludable. El presente estudio, realizado en la población Exequiel González Cortés de la comuna de Ñuñoa (Santiago), se propone identificar cuál es el sentido actual y futuro que atribuyen niños y niñas a los espacios comunitarios del entorno en el que habitan. A partir de talleres de dibujos colectivos e individuales con menores de 5 a 12 años, además de recorridos comentados y observación participante, el estudio concluye que en dicha población los/as niños/as perciben que están reclusos en el espacio privado de sus hogares. Se observa cómo los distintos actores que hacen uso de los espacios comunitarios condiciona el sentido que se le asigna a cada uno de ellos, los límites que

ABSTRACT

The open-air space is an essential element for children's healthy development. This study developed in Exequiel González Cortés neighborhood, in the commune of Ñuñoa, Santiago the Chile had the aim to identify which is the present and future sense that children gave to their community space. This was done through collective and individual drawings workshops to children from 5-12 years, commented tours and participant observation of community settings. It has been concluded that children are held in the private space of their homes. The results showed that the sense of community spaces is primarily related with the actors who use them. The limits and characterizations of the spaces have to do with the separation between those living in different sectors

se establecen y las caracterizaciones que de ellos realizan los menores. Asimismo, esta dinámica provoca un desapego por parte de los/as niños/as a ciertos espacios comunitarios y restricciones para su uso. Se reflexiona, finalmente, acerca de cómo se relacionan las políticas públicas de vivienda con el uso y representaciones del espacio comunitario para los/as niños/as.

PALABRAS CLAVES: *espacio comunitario, representaciones sociales, imaginario social, niños/as, política de vivienda.*

Recibido: 16/02/2017

Aceptado: 13/04/2017

of the neighborhood, constituting the commercial sector in the border that separates the groups. This situation causes a detachment from community spaces and a restriction for children in their use. It reflects, finally, about how housing policies relate to the use and representations of community space for children.

KEY WORDS: *community space, social representations, social imaginary, children, housing policy.*

Received: 16/02/2017

Accepted: 13/04/2017

¹ Marisol Rojas. Chile. Socióloga, Universidad Alberto Hurtado.

²Correo electrónico:marisolzrc@gmail.com

Elisa Salvat. Chile. Socióloga, Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: elisalvatv@gmail.com

³Javiera Aliste. Chile. Antropóloga, Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico:javiera.aliste@gmail.com

¹ Chile. Marisol Rojas. Sociologist, Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico:marisolzrc@gmail.com

² Chile. Elisa Salvat. Sociologist, Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: elisalvatv@gmail.com

³Chile. Javiera Aliste. Anthropologist, Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico:javiera.aliste@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio se vincula con el debate sobre políticas públicas de vivienda y urbanismo que describe y analiza el uso del espacio comunitario por parte de niños/as de una población de bajos recursos de la ciudad de Santiago. El objetivo que la guió fue identificar cuál es el sentido actual y futuro que otorgan los/as niños/as de la población Exequiel González Cortés (EGC) a sus espacios comunitarios.

Se trata de un estudio de caso donde se trabajó con niños/as de 5 a 12 años ⁴. En él fueron aplicados instrumentos cualitativos que nos permitieron recoger información sobre la percepción subjetiva de los niños respecto del espacio en el que habitan. Se realizaron talleres de dibujo individuales y colectivos, recorridos comentados y observación participante de los lugares comunitarios de la población en la que se trabajó. El enfoque teórico estuvo dado, principalmente, por la psicología social y la sociología del espacio, mientras que los principales conceptos abordados fueron los de espacio comunitario, representaciones e imaginario social.

El artículo presenta, en primer lugar, una contextualización demográfica e histórica sobre la población estudiada, acompañada de una breve reseña acerca de los últimos estudios que se han hecho respecto al tema. En segundo lugar, se exponen los principales conceptos que conforman el marco teórico de la investigación. Luego, se desarrollan los aspectos metodológicos que guiaron la investigación y, finalmente, se despliegan los principales resultados de la investigación, así como sus respectivas conclusiones.

⁴ Edades que se determinaron para el estudio según clasificación de Erik Erikson (1988) de los estadios de la etapa escolar. Se detalla más adelante en las consideraciones metodológicas.

2. LA DESIGUALDAD EN CHILE DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA VIVIENDA

En Chile existe una gran desigualdad⁵ que, entre sus múltiples dimensiones, también se ve expresada en la desigual disposición y conformación de los espacios comunitarios entre distintas comunas. Entre otros problemas, ocurre que los barrios más desaventajados tienen espacios que por lo general no poseen suficientes áreas verdes ni espacios recreativos para sus habitantes. Al mismo tiempo, en los barrios de menores ingresos las viviendas son de menor tamaño, lo que hace que los espacios comunes sean aún más necesarios. Asimismo, los problemas asociados a estos barrios, como el consumo y venta de droga y la violencia que esto conlleva, constituyen importantes desincentivos para el uso de sus espacios comunitarios.

La población EGC, lugar en el que se desarrolla esta investigación, se encuentra dentro de la comuna de Ñuñoa, emplazada en la Región Metropolitana. Según datos del CENSO (2002), la población de Ñuñoa en su mayoría es de clase media (más del 60%), existiendo una mediana incidencia del grupo medio alto (30%) (INE, 2002).

En Chile existe una gran desigualdad³ que, entre sus múltiples dimensiones, también se ve expresada en la desigual disposición y conformación de los espacios comunitarios entre distintas comunas. Entre otros problemas, ocurre que los barrios más desaventajados tienen espacios que por lo general no poseen suficientes áreas verdes ni espacios re-

⁵Santiago es una ciudad con una gran segregación socioeconómica. La ubicación de los grupos de ingresos similares en el área urbana está claramente diferenciada. Los grupos de más altos ingresos se encuentran en sólo 6 de las 34 comunas. Por su parte, los grupos de menores ingresos aparecen en 20 comunas. La calidad de la infraestructura básica y de los servicios comunitarios es muy diferente entre distintos barrios o sectores de la ciudad, según su nivel de ingresos. Si bien la cobertura es casi total, la calidad es muy desigual. (Rodríguez y Winchester, 2001)

la Corporación de la Vivienda (CORVI). Estas viviendas fueron construidas con motivo del mundial de fútbol llevado a cabo en Chile con el fin de “embellecer” los sectores aledaños al Estadio Nacional.

La caracterización del grupo D y C3 hecha por la Asociación Chilena de Empresas de Investigación de Mercado (AIM, 2008) en relación a la vivienda y los espacios comunes señala que estas casas serían de “construcción de tipo económico con ampliaciones y agregados”. En general, se trata de una “casa pequeña, de unos 50 m² aprox. Si es sólida carece de terminaciones o tiende a estar muy deteriorada por falta de mantención” (AIM, 2008: 25). Asimismo, los barrios que ocuparía este sector socioeconómico estarían caracterizados por ser “sectores muy populosos, calles sin pavimentar. Sin áreas verdes. Barrios pobres de poca urbanización” (AIM, 2008: 26).

3. LOS NIÑOS Y NIÑAS Y LOS ESPACIOS COMUNITARIOS

Es poca la atención que se ha otorgado a la problemática o a la perspectiva de la infancia dentro de los estudios realizados sobre planificación urbana y espacios comunitarios. Esto llama la atención pues finalmente son los niños y niñas quienes hacen mayor uso de estos espacios y al mismo tiempo tienen una mayor necesidad de ellos al encontrarse en etapa de desarrollo: necesitan espacios de recreación donde puedan realizar actividades físicas, juegos, así como socializar con sus pares.

Por otra parte, considerando que el grueso de las políticas públicas de vivienda se encarga de solucionar el problema habitacional de los sectores más pobres del país, resulta importante observarlas desde esta experiencia particular, donde la mayor problemática no se reduce a la falta de vivienda. Reconociendo, entonces, la importancia que tiene la significación y valoración subjetiva de los espacios comunitarios para el mejoramiento de la calidad de vida urbana, es que surge la inquietud de conocer la perspectiva que tienen los/as niños/as sobre su barrio. Creemos que

considerando esta perspectiva se pueden pensar de manera integral las futuras políticas públicas destinadas a mejorar el entorno urbano de los sectores más vulnerables, de manera que contribuyan a disminuir la desigualdad territorial y de vivienda, no sólo en términos de infraestructura y calidad material, sino que, asimismo, en mayores niveles de calidad de vida.

Se propuso, entonces, en primer lugar, conocer las representaciones de los/as niños/as (de 7 a 12 años) que habitan en la población EGC respecto a los espacios comunitarios que disponen en su población. En segundo lugar, identificar, a través de dichas representaciones, cuáles son sus expectativas en relación al uso y al sentido futuro que atribuyen a esos espacios comunitarios. Finalmente, se buscó establecer elementos que puedan orientar el mejoramiento de las políticas públicas de vivienda y urbanismo que estén relacionadas con la formación de la población EGC, así como con sus necesidades específicas, particularmente desde la perspectiva de infancia.

4.1 EL ESPACIO COMUNITARIO, LO COMÚN Y LO PÚBLICO

Dentro de la sociología urbana, se ha recurrido al concepto de espacio público para denominar el espacio que relaciona a la comunidad y la ciudad. En este sentido, es el territorio donde se manifiestan y expresan las contradicciones sociales, culturales y políticas de una sociedad (Segovia, 2002).

Cuando se habla de comunidad se establece una diferencia en relación a lo público, si bien ambos conceptos tienen relación con el colectivo, esta se presenta de distintas maneras. La definición clásica de comunidad fue establecida por Tönnies (1947), quien entiende “vida en comunidad” como “toda vida de conjunto, íntima, interior y exclusiva, mientras que la sociedad, es lo público, el mundo” (1947:20). Esta distinción entre comunidad y sociedad ejerce una importante influencia en el pensamiento y la teoría sociológica. Esta resuena, de manera más o menos

directa, en la distinción establecida por Durkheim (1987) entre “solidaridad mecánica” y “solidaridad orgánica”, con la cual pretendía dar cuenta de dos formas de integración social: la primera, en la que los sujetos se hallan vinculados por acuerdos tácitos o naturales en torno a cierta concepción del mundo y cierta escala de valores, y la segunda, en la que la integración se produce artificialmente debido a la coacción de la división social del trabajo. Se trataba de un tránsito evolutivo provocado por la diferenciación funcional y la individualización propias del desarrollo de la sociedad industrial. Como señala Axel Honneth, a partir de Tönnies y Durkheim se entiende por comunidad “aquella forma de unión social en la que los sujetos, en virtud de puntos en común generados históricamente o provistos biológicamente, mantienen entre sí unos lazos afectivos más fuertes que los habituales en las meras relaciones jurídicas” (1999:11), o simplemente “públicas”, cabría agregar. La misma distinción es retomada por Zygmunt Bauman, quien ha destacado cómo las últimas transformaciones sociales en el ámbito de la ciencia y la tecnología, así como en la cultura y la política, provocadas por el proceso de globalización, han puesto en seria crisis la posibilidad de formas de vida comunitaria en la actualidad, al punto de afirmar que “quienes busquen [hoy] el calor comunal, el sentimiento de hogar y la tranquilidad comunitarias tendrán que pasar la mayor parte de su tiempo en murallas y baluartes” (2003:21). Bauman muestra así que la construcción de comunidad hoy se plantea como una disyuntiva entre libertad y seguridad que obliga a los grupos sociales a salir en búsqueda de nuevas identidades.

Asimismo, es interesante notar que Tönnies (1947) también reconocía un tipo específico de comunidad, que llamaba vecindad. Con ello se refería, precisamente, a la proximidad de las casas, los bienes comunes o la contigüidad de los terrenos, que permiten numerosos contactos entre las personas y hace que estas se acostumbren a tratarse y a conocerse a lo largo del tiempo.

Hoy en día, los espacios denominados “comunitarios”, comprenden así una serie de espacios de propiedad

privada o pública, de uso colectivo y complementario, que tienen la función de prestar diversos servicios a la comunidad y posibilitar el intercambio y la relación social entre los habitantes al interior del barrio, en las cuales se desarrollan actividades imposibles de llevar a cabo dentro de la vivienda (Castellano y Pérez, 2003). En este contexto es que la construcción de espacios y ambientes propicios para la creación de lazos y el desarrollo de la vida social en torno a la comunidad, se hace muy relevante. Sin restarle importancia al concepto de espacio público, se hace pertinente para el estudio la alusión al concepto complementario de espacio comunitario. Según César Castellano y Tomás Pérez (2003), el espacio público y el comunitario actúan en conjunto para posibilitar la consolidación del barrio y una mayor calidad de vida urbana.

4.2. UN ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE REPRESENTACIONES E IMAGINARIO SOCIAL

El sentido actual y futuro atribuido por los/as niños/as a su espacio comunitario fue abordado a través del concepto de representaciones. Estas son entendidas como una estructura, es decir, un “conjunto organizado” de información que está producida colectivamente y que, por ende, no depende de quién las posee sino de las interacciones entre individuos. Su finalidad es la de permitir la comprensión y la interpretación del mundo social, al mismo tiempo que mediar en la interacción entre el grupo y los objetos sociales.

“Fundamentalmente, su función es la de permitir la adaptación del individuo a su contexto físico y sociocultural (...) permiten la comprensión del mundo en tanto ellas son: organizadoras de la experiencia, reguladoras de la conducta y dadoras de valor”
(Navarro y Gaviria, 2010:347).

Desde la psicología, la teoría de Moscovici (1979) y Abric (2001), permite profundizar en la relación que establecen los sistemas cognitivo y social, pues se

centra en la simbiosis existente entre la percepción, tanto individual como colectiva y del entorno. Según estos autores, el sistema de representaciones comprende los procesos cognitivos de las personas y el sistema social. Además, los autores señalan que las condiciones sociales determinan una puesta en práctica de esos procesos cognitivos, lo que se traduce en nuevas representaciones generadas o transmitidas socialmente.

Por otro lado, una representación es también hacer presente una ausencia, se trata de la capacidad cognitiva del humano de volver a presentarse a sí mismo las cosas u objetos que percibe, intuye o capta, sea de manera inmediata o mediata (Chartier, 1996). De esta manera una representación permite que

“(…) pudieran señalarse y articularse las diversas relaciones que los individuos o los grupos mantienen con el mundo social: en primer lugar las operaciones de recorte y clasificación que refieren a las configuraciones múltiples mediante las cuales se percibe, construye y representa realidad; a continuación las prácticas y los signos que apuntan a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, a significar simbólicamente una condición (…)”

(Chartier, 1996: 83-84).

En este sentido, la representación significa una presentación de todo ese mundo social que está tras los actos y discursos del individuo.

Por otro lado, el concepto de imaginario ayuda a comprender cómo se configuran ciertos significados dentro de los discursos de los/as niños/as de la población EGC, y a entender que los imaginarios se encuentran ligados a ciertas prácticas, puesto que surgen de construcciones colectivas que se forman en el hacer, en la materialidad de las interacciones y relaciones humanas que luego se internalizan en la conciencia de cada sujeto. Como señala Baeza:

“(…) los imaginarios serían entonces construcciones fundacionales ex nihilo, ingenierías elementales con miras a contribuir a la inteligibilidad de lo constantemente experimentado, diversas composiciones que incorporan elementos heterogéneos que la actividad mental puede ser capaz de producir: creencias (categorías de “verdades” propias e indesmentibles), juicios, etc”

(Baeza, M, 2000: 21).

De esta manera el concepto de representación permite abarcar la forma en que los niños presentan, es decir traen al presente, a través de su discurso y de sus dibujos, lo que para ellos significa su experiencia en el entorno físico y social de su barrio. A través de la re-presentación que realizan se puede observar también cómo ellos, en tanto individuos, elaboran las representaciones sociales de su propio contexto y al mismo tiempo de qué manera los niños ponen en práctica su imaginario social, que da el marco para la manera en la que ellos experimentan su entorno, es decir cuáles son sus creencias, categorías de verdad y los juicios que realizan en este caso en torno a su espacio público cercano.

4.3. LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

Las representaciones sociales e imaginarios de los/as niños/as sobre su espacio comunitario habla de una identidad compartida o de una construcción colectiva de ésta, que puede estar sujeta a tensiones y disputas.

Maritza Montero señala que la identidad no es fija ni estática, “cambia, se transforma, guardando siempre un núcleo fundamental que permite el reconocimiento de sí mismo colectivo y del yo en nosotros” (Montero, 2006:77). Así, la identidad se forma en la interacción entre lo individual y lo social, no se puede aislar al individuo del grupo y el grupo se define por la interacción de los individuos que lo componen. Todo progreso individual conlleva algún cambio a nivel del grupo o el colectivo, así como cambios en el grupo pueden repercutir en el desarrollo individual.

Por otro lado, Larraín (2001) sostiene que la identidad no es una cualidad innata, esta no viene dada, es una construcción social y determina tres elementos fundamentales en la construcción de identidad. Uno de ellos es la definición de los individuos a partir de ciertas cualidades sociales compartidas. A medida que van formando su identidad individual,

“(…) los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características tales como religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad. Todas las identidades personales están enraizadas en contextos colectivos culturalmente determinados”

(Larraín, 2001: 26).

Para Bengoa (2006), la identidad está compuesta fundamentalmente por discursos y construcciones. El autor toma la definición de Lévi-Strauss (1977) sobre el concepto de *identidad*, que determina que existen tres elementos esenciales en los que se puede reconocer que existe identidad en un grupo: constancia, unidad y reconocimiento. Las dos primeras, apuntan a la continuidad histórica del relato y la coherencia de éste, quiere decir que el discurso debe ser de carácter constante, mientras que el tercer elemento, se evidencia por medio del reconocimiento de los “otros” en el relato identitario, de modo que sin este último no es posible la construcción de la identidad.

5. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Como ya se señaló, en este estudio se trabajó con una metodología cualitativa, ya que buscaba la construcción de significado de un grupo social determinado más que la cuantificación del fenómeno.

Como estrategia de investigación se utilizó el estudio de caso, el cual se adapta de mejor forma a la propuesta de trabajo, pues se trata de “una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas

presentes en contextos singulares (...) con el fin de describir, verificar o generar teoría” (Martínez, 2006: 167) a partir de casos particulares.

El universo al que esta investigación aspira representar son aquellas poblaciones y barrios que son fruto de políticas públicas de vivienda en Chile, como es el caso específico de la EGC. Este tipo de poblaciones, villas, barrios y conjuntos habitacionales, producto de políticas públicas de vivienda, poseen características en común, y, es que en los últimos años las políticas habitacionales se enfocaron en reducir el déficit habitacional, descuidando, a nuestro juicio, ciertos aspectos importantes para mejorar la calidad de vida de los habitantes de dichos conjuntos. Uno de ellos es la articulación de dichos espacios con la ciudad, generando problemas de localización, marginalidad y mala conectividad. Debido a su ubicación cercana al Estadio Nacional, las autoridades propusieron que este conjunto y otros, albergara a las delegaciones asistentes al Campeonato Mundial de Fútbol de 1962, pero el fin principal de dichas construcciones era embellecer las zonas anexas al Estadio Nacional. Barrios que, al igual que muchos otros ubicados en Santiago, fueron descuidados y abandonados por los entes públicos con el paso del tiempo, no sólo en aspectos de infraestructura, sino en calidad de vida: seguridad, conectividad y relaciones vecinales.

Sumado a lo anterior, encontramos los reducidos metros cuadrados de construcción de viviendas que, en su mayoría, alberga a numerosas familias, imposibilitando el libre desplazamiento en los interiores de las viviendas. Siendo el espacio público, comunitario en este caso, el principal lugar para el desenvolvimiento de vecinas y vecinos, pero para el caso particular de la población EGC los espacios comunitarios no son de libre uso ni acceso. La población EGC, cuenta con escasas áreas verdes y es casi en su totalidad de cemento. Los espacios comunes identificados, constan en: una plaza que tiene alrededor de 7 juegos y máquinas de ejercicio, la cual es utilizada por todo público. La sede vecinal, que también entra en la categoría de lugar común, gracias a los talleres y/o reuniones que se llevan a cabo ahí.

Se observa que, a pesar de no tener amplios espacios comunes, si hay dos plazas con juegos para los/as niños descuidadas, con el pasto muy crecido y los juegos con la pintura descascarada. Pareciera que más que estos lugares lo que se usa son las calles mismas, se ve a la gente reunida en la calle, paseando y a los niños/as jugando y andando en bicicleta. No es difícil hacer uso de la calle ya que son pocos los autos que por ahí transitan. Lo que se conoce como “vida de barrio”, en su mayoría, se efectúa en la calle misma o en la junta de vecinos.

El muestreo se realizó de forma intencionada teóricamente, es decir, a partir de la categorización que entrega Erikson (1988) de los estadios de la etapa escolar, se eligió trabajar con la cuarta categoría (de un total de ocho), que el autor denomina de latencia y que corresponde a “aquella comprendida entre los 6 y 12 años de edad del niño escolar”. En ella, “entra en juego una esfera mucho más social: los padres, así como otros miembros de la familia y compañeros se unen a los profesores y otros miembros de la comunidad” para participar o intervenir en el desarrollo del niño (Beoree, 1998: 3).

Para abordar las representaciones individuales, se solicitó a los niños y niñas realizar dibujos personales, teniendo como objetivo identificar a través de lo visual, la representación de los usos, de las expectativas y lugares de la población más significativos para ellos/as. Luego de esto se sostuvieron conversaciones con cada niño/a sobre el sentido que les dieron a sus dibujos que quedaron registradas en reportes junto a los dibujos. Los/as niños/as de esta población, se caracterizan por tener baja tolerancia a la frustración, esto fue observado en los talleres de dibujos que se realizaron. Tanto niños y niñas se sentían la mayor parte del tiempo frustrados al no poder dibujar como ellos querían, ante esta situación reaccionaron molestos lo que los llevaba a romper sus hojas o a rayar por encima su dibujo.

El número de asistentes fue de, aproximadamente, 10 niños/as, siendo las niñas las más participativas en las actividades. La mayoría de los/as niños/as de la población posee un débil sentido de respeto a la

“autoridad” o al “adulto”, esto es notorio cuando pedimos a los/as niños/as que sigan instrucciones. Sin embargo, uno de los aspectos que más se destaca entre los niños/as de la población EGC es el compañerismo que existe entre ellos y ellas, a pesar de sus peleas, existe una cooperación y solidaridad constante.

En cuanto a los resguardos éticos, en un comienzo fueron catastrados los/as niños/as del barrio, para luego visitar sus casas en presencia de un adulto responsable por ellos/as, para invitarlos/as a participar de las actividades que iban a ser realizadas en la población, entregando en cada una de sus casas el consentimiento informado que detallaba el tipo de participación de cada niño/a asistente. Otro aspecto considerado, fueron los rangos etarios seleccionados, trabajar con niños/as más pequeños podría haber generado conflictos éticos, referido al trato y al manejo que se debe poseer para trabajar junto a niños/as de menor edad, ya que no contábamos con las capacidades ni habilidades para hacerlo.

Para las representaciones colectivas, en tanto, se realizó una obra visual grupal que permitió aproximarse a los significados compartidos que se construyen en torno a los espacios comunes. Durante la realización del dibujo, se generaron intercambios de opinión entre los/as niños/as sobre lo que significan los lugares y cuáles de ellos son los más importantes del espacio comunitario que dibujaron.

Esta técnica permitió, en una primera instancia, acercarse a las representaciones individuales, sin tener como medio principal el lenguaje verbal que muchas veces se presta para equívocos, sobre todo cuando se trabaja con niños/as y, a su vez, resguardar los límites éticos que se imponen a una investigación de este carácter. Además, posibilitó una comunicación más fácil con los/as niños/as al tratarse de una técnica recreativa, familiar y atractiva para ellos/as.

Con el fin de complementar los dibujos, se recurrió a la observación participante y los recorridos comentados. La primera técnica fue utilizada para abordar la dimensión contextual de la representación, es decir, cómo el entorno influye en ella y viceversa. A

través de ésta se pudo aprehender los usos que se le dan a los espacios y las interacciones que en ellos se llevan a cabo. Se optó por una participación moderada, que se caracteriza por ser miembro y extraño dentro del grupo observado. Es importante destacar que esta técnica fue escogida debido a que “(...) su uso es especialmente interesante para el estudio profundo de la vida cotidiana de las organizaciones, instituciones y grupos sociales que ocupan un lugar periférico en la sociedad.” (Callejo, 2002: 413). Además de lo señalado cabe destacar que con esta técnica “se puede establecer una relación inmediata con los informantes y recoger datos directamente relacionados con los intereses de la investigación” (Taylor y Bogdan, 1986: 7).

La segunda significó una puesta en práctica y en terreno de los elementos que aparecieron en los dibujos de los/as niños/as. La técnica del recorrido comentado fue creada y propuesta por el sociólogo y urbanista francés Jean Paul Thibaud. Este método fue pensado para abordar aspectos habitualmente dejados de lado en el análisis y diseño de espacios públicos urbanos, en particular, aquellos que conciernen a la percepción de los usuarios. Su foco principal se centra en el valor asignado al “punto de vista de los otros” en este caso, quienes habitan el territorio, y también a la comprensión del lugar y la experiencia de habitar en él, tanto en el pasado como en la actualidad. En este sentido,

“(...) el lugar no juega una función pasiva, puesto que siempre incide en un tipo de movilización perceptiva realizada por el individuo, la que, a su vez, incide en el contexto sensorial, produciéndose una suerte de configuración recíproca entre ambos”
(Campos y Soto-Labbé, 2016: 81).

Como técnica de análisis se realizó un análisis de contenido. De esta forma se organizaron en categorías los temas que resultaron más relevantes y se hizo un análisis de ellos a partir de los datos que aparecieron en los productos visuales de los talleres, el recorrido comentado y las observaciones. En el siguiente apartado procedemos a presentar los principales hallazgos.

6. LA INFANCIA EN LOS LÍMITES DEL HABITAR: PRINCIPALES RESULTADOS

6.1. LOS ESPACIOS DE LA POBLACIÓN Y SUS ACTORES DESDE LA MIRADA ACTUAL DE LOS/AS NIÑO/AS

Los espacios comunitarios son caracterizados por los niños por la falta de áreas verdes y de cuidado de éstas. Si bien identifican los espacios comunitarios dentro de su población, reconocen las carencias en el cuidado de éstos anhelando el poder tener nuevos espacios en donde los vecinos puedan compartir y recrearse. Las niñas de la población también reconocen el poco cuidado de las escasas áreas verdes y áreas comunitarias señalando que son utilizados principalmente por jóvenes y adultos que van a esos lugares a beber alcohol y consumir drogas, restringiendo a los/as niños/as el uso de dichos espacios. En palabras de una de ellas:

“Está bien así, pero lo que pasa es que no lo cuida nadie, igual que el parque, nadie lo cuida, tiene botellas de vino... Es que estaba todo esto lleno de pasto, pero no lo cuidaban, lo sacan, lo queman también (...)” (Fernanda, 10 años).

De esta manera, se constata que la comunidad no tiene iniciativas propias de cuidado de su infraestructura y entorno.

Al ser consultados por los lugares en que pasan la mayor parte del tiempo, señalan una serie de espacios a los que dan valor por distintas razones. Primero aparece la plaza, según ellos, es el único lugar en el que pueden compartir con otros/as niños/as ya sea con los que viven en su sector de la población o los que viven “más allá de los locales”. Sin embargo, su uso se encuentra restringido según quién o quiénes lo estén utilizando. Como menciona uno de los niños participantes:

“Yo vengo de día y si vengo, vengo a las máquinas un rato, con un amigo, pero después en la noche no, se juntan ahí a fumar, tomar y cosas así. No me gusta estar ahí. Cuando hay amigos conocidos que están ahí con ellos y me invitan digo que no, que tengo que salir o que estoy enfermo, me mandaron, o algo para no estar con ellos, todo el rato viendo cómo hacen cuestiones, aburre” (Nelson, 12 años).

Otro de los lugares mencionados es la sede vecinal, donde se realizan distintas actividades de la comunidad. Allí se llevan a cabo, por ejemplo, talleres para niños/as y jóvenes, quienes, antes y después de las actividades, permanecen jugando en el patio del lugar. Al cerrar la sede después de cada actividad los/as niños/as continúan su juego en la misma calle, la que también es utilizada como lugar de recreación, sin embargo, no es identificada como espacio comunitario por ellos.

Por otro lado, el reconocimiento de “personajes” de la población por parte de los/as niños/as expresa cómo se va conformando y desarrollando un relato compartido. A medida que los/as niños/as escuchan las conversaciones de sus familias, ellos reproducen y se apropian de dicho discurso, identificando figuras conocidas en la población. Esto último, demuestra un relato identitario dentro de la población EGC, que es uno de los aspectos sobre los que reflexiona Lévi-Strauss. Como se menciona anteriormente, para el autor existen tres elementos que permiten reconocer identidad dentro de un grupo, dos de ellos, la constancia y unidad en el discurso, se identifican en la población. Constancia, ya que es un discurso que debe ser sostenido en el tiempo y de tal manera reiterado, y así se transforma en un conocimiento general adquirido. Estos dos elementos, señalados previamente, apuntan hacia la continuidad histórica del relato y la coherencia de éste. La identificación de estos “personajes” ayuda a que los/as niños/as de la población puedan construir un “nosotros” en el relato, y así identificarse con el espacio que habitan.

6.2. IMPORTANCIA DEL ESPACIO PRIVADO POR SOBRE EL ESPACIO COMUNITARIO

Cuando se pide a los/as niños/as que dibujen su espacio comunitario, se les explica que se pueden fijar en los espacios y lugares comunes que son más importantes para ellos. Observamos que muchos de los niños, en vez de dibujar algún lugar de su espacio comunitario, dibujan sus propias casas, como se ejemplifica en las figuras N°2 y N°3. De esta manera, aunque ellos reconozcan distintos espacios comunitarios como significativos, no ocupan un lugar importante en su imaginario, o lo hacen de manera secundaria a su hogar.

Incluso en el segundo taller, que trató de las expectativas acerca del espacio comunitario, vuelve a aparecer la casa como un lugar importante para ellos. Así lo demuestra las palabras de Anaís (6 años) en la explicación de su dibujo: “Dibujé mi casa porque paso mucho tiempo en ella”.

Los dibujos nos muestran un claro predominio del espacio privado, en tanto aparece con mucha más frecuencia que el espacio comunitario. Con todo, no fue posible encontrar la razón de esto a partir de los mismos dibujos o de las explicaciones que los/as mismos/as niños/as dieron de éstos. La explicación se encontró en los recorridos comentados, donde los/as niños/as nos fueron contando algunos de sus problemas en relación con el espacio comunitario. Algunos nos comentaron acerca de por qué no los/las dejaban estar a ciertas horas o sin un adulto en la calle o las plazas, y acerca de los límites que no deben cruzar. Esto será abordado más adelante en el apartado sobre los límites y negociaciones de su espacio comunitario.

Dadas las condiciones en las que se encuentran los espacios comunitarios que los/as niños/as reconocen en su población, se observó que terminan siendo las casas el lugar en el que pasan el mayor tiempo y, por ende, el que resulta ser más significativo para ellos; esto no quiere decir que no haya espacios comunitarios que también sean importantes, o que no los usen en absoluto. Lo que sí puede significar

es que, finalmente, la gente está más reclusa en sus espacios privados, cuestión que se agudiza para la situación de los/as niños/as. La razón de esto puede encontrarse en lo que se ve a continuación, acerca de las distintas situaciones de violencia que ocurren en los espacios comunitarios de la población, lo que hace que, como uno de los niños reconoce, la gente salga menos de sus casas por el miedo:

“Jugar con mis amigos, todos juntos ahí a la pelota, de repente así, cuando está desocupada la plaza nos sentamos, como ya les dije se juntan los de “allá arriba”, no estamos ni ahí. (La gente de la población) viven muy encerrados acá, por miedo”
(Nelson, 12 años).

Otro ejemplo, es el caso de las niñas, a quienes no las dejan salir a la plaza sin la compañía de un adulto. Esto no sólo significa que están limitados en sus posibilidades de ocupar los espacios al aire libre, sino que también en las relaciones que pueden establecer con los vecinos de su población.

Nuevamente, se destaca a la importancia del espacio comunitario en el desarrollo de los/as niños/as (y también en el del resto de los vecinos). El hecho de que haya prácticamente una reclusión en el espacio privado, que, además, en la mayoría de los casos significa un espacio pequeño o reducido, contribuye a consolidar la percepción de lo comunitario como algo inseguro, hostil y peligroso.

Cabe destacar lo que se entiende por espacio privado, corresponde:

“(…) aquello que responde a lo individual y frente a lo cual el poder de decisión emana directamente de la constitución propia del sujeto”. El espacio público, en cambio, “implicaría una noción de conjunto, una referencia a lo que es de todos, pero sobre todo una construcción abstracta que no existe por sí sola, sino que requiere de la civilidad y de los acuerdos”
(De las Casas, 2007: 3).

La reclusión de los/as niños/as en el espacio privado de sus casas genera, entonces, la adopción cotidiana de prácticas y formas de vida individualistas y aisladas. No hay espacios compartidos en los que se puedan generar vínculos de comunidad vecinal. Esto entorpece no sólo el crecimiento y desarrollo integral de los/as niños/as, sino que, también, afecta la capacidad de organización y el poder de la población para actuar y cambiar su situación, pues mientras los vecinos no se logren articular para adoptar decisiones de manera colectiva, no podrán superar los problemas y carencias que tienen respecto al estado y al uso de sus espacios comunitarios.

El mismo hecho de que los/as niños/as reconozcan que son los propios vecinos quienes destruyen o causan el deterioro de los espacios comunitarios y que no le den importancia, es muestra de que en ellos no hay un sentido de responsabilidad o de cuidado por lo común, y que la gente no se siente vinculada a los espacios comunes.

6.3. EL ESPACIO COMUNITARIO DESDE LAS EXPECTATIVAS DE SUS NIÑOS/AS

Atendiendo ahora cuáles son las expectativas que tienen los/as niños/as de la población respecto a sus

Figura N°2
DIBUJO DE FERNANDA (10 AÑOS)



*Dibujó un arcoíris, una casa, pasto de su casa.
Dice que le gusta su casa.*

Figura N°3

DIBUJO DE FERNANDO (7 AÑOS)



Dibujó su calle, la calle 3. En el dibujo aparece su casa.

espacios comunitarios, los dibujos que realizaron en el segundo taller –que se enfocaba en su visión del futuro de la población– representan gráficamente sus necesidades, las que se centran en la mayoría de los casos en el anhelo de áreas verdes:

Asimismo, en el primer taller, cuando se les pidió que dibujaran cómo ellos ven su población en la actualidad, aparecieron dibujos que representan más bien sus expectativas respecto de estos lugares:

Cabe mencionar, que en este segundo taller son en su mayoría las mujeres las que expresan una necesidad de áreas verdes, mientras que los hombres se concentran aun en el espacio privado, dibujando su casa, nuevamente, o un auto que les gustaría tener. En ese sentido se perfila una diferenciación por género respecto de la importancia que le dan niños y niñas al espacio comunitario.

Las representaciones que tienen los/as niños/as sobre su espacio comunitario, en este caso se centran en los aspectos físicos, no dibujan a las personas que los habitan. Esto puede guardar relación con la manera en la que ellos entienden el espacio común desde las representaciones gráficas, pues su opinión respecto de quienes hacen uso de estos espacios, sólo aparece

en el discurso de los/as mismos niños/as a través del recorrido comentado.

Por otro lado, los dibujos están, en general, normalizados, es decir, responden a los modelos que probablemente aprenden en la escuela o perciben en la televisión o publicidad. Los árboles, las casas y los arcoíris son imágenes que ya están aprendidas y son varios los dibujos que se valen de ellas. En este sentido, en un principio, resultó difícil interpretar los resultados de estas representaciones gráficas, sin embargo, luego de los recorridos comentados y las observaciones hechas en los espacios comunitarios, pudimos conocer la situación de manera más completa y así otorgar un significado más certero de los dibujos de los/as niños/as, desde su propio discurso y sus prácticas en el espacio en cuestión.

6.4. LÍMITES Y NEGOCIACIONES DEL ESPACIO COMUNITARIO

A partir del discurso de los/as niños/as se identifican ciertos límites simbólico-territoriales presentes en su imaginario colectivo. El perímetro de espacio por donde ellos se movilizan cotidianamente se encuentra de norte a sur, entre la Avenida Carlos Dittborn hacia la Calle Vía Trece, y de poniente a oriente, entre la calle Lo Encalada hacia la Calle Seis (ver Figura 1). Este último límite es el que ellos más destacan: a partir de “los locales” -nombre con el que se refieren al lugar donde se encuentran varios almacenes- ubicados en la Calle Seis, comienza el sector el que para ellos es riesgoso traspasar.

Ya sea desde el relato que reciben de parte de los otros niños como de sus padres u otros adultos, para ellos dicho sector ha pasado a constituir un imaginario donde se visualiza un lugar paralelo donde todo parece ser distinto y negativo, por contraste a su lugar “seguro” y conocido. Esto se puede visualizar claramente en el siguiente diálogo:

Vamos a partir el recorrido...

-Fernanda: *Ya, pero no más allá de los locales.*

Figura N°4

DIBUJO DE FERNANDA Y GÉNESIS (10 AÑOS)



Hicieron remolinos de colores y pasto. Al preguntarle por qué responde que son cosas que le gustaría ver en la población.

¿Por qué no van más allá?

-Almendra: Porque hay drogas, disparos, la otra vez mataron a un caballero allá y nosotros estábamos en la casa con las chiquillas...

-Fernanda: Si porque para allá es muy peligroso, te lo digo. El otro día había mocha...

El mismo discurso lo encontramos en Nelson (12 años):

“Es que allá arriba es como otra gente así, entonces con los chiquillos no nos vamos a meter más allá y cuando vamos es cuando ya vamos a comprar o cosas así.”

A partir de lo obtenido de los recorridos comentados, se pudo identificar una clara representación respecto del límite y el traspaso del límite como un espacio inseguro y riesgoso. En ella existiría otro tipo de niños/as, quienes harían otro tipo de cosas, las que ellos mismos denominan como “maldades”, y ven a sus pares como otros distintos a sí, refiriéndose a ellos como “esos niñitos” o “un compañero que vive para allá”.

Figura N°5

DIBUJO DE SCARLETTE (8 AÑOS)



Hizo unos columpios, muchas plantas y limpieza. Un cactus morado y mucho pasto. Al preguntarle a que se refiere con limpieza responde que la población está sucia porque no recogen la basura.

6.5. VIOLENCIA V/S RELACIONES DE APOYO

La población EGC no es un caso excepcional dentro de las poblaciones de bajos recursos en Chile que se ven afectadas por la presencia de narcotráfico, delincuencia y situaciones de violencia. Son dichas condiciones las que favorecen la construcción de estos límites territoriales y simbólicos, estableciendo zonas “seguras” y “peligrosas” dentro del imaginario colectivo.

A partir de lo observado, fue posible evidenciar conflictos en el uso del espacio comunitario con otros/as niños/as y, sobre todo, con los que viven en el territorio que está más allá del límite que ellos reconocen. Se trata de una disputa del espacio comunitario, principalmente por los juegos de la plaza. Las niñas mencionan que es un lugar que además de usarlo para jugar, lo utilizan para hacer ejercicio, ya que los juegos tienen además esa funcionalidad.

La plaza a la que les gusta ir a los/as niños/as que se hicieron parte de este estudio se encuentra en el territorio donde se sienten seguros, pero en ciertos momentos se ve amenazada, esa seguridad, cuando

Figura N°6

DIBUJO DE FERNANDA (10 AÑOS)



“Yo hice un parque con arcoíris, plantas, árboles y sol y muchas nubes. Es la Quinta Normal”. Al preguntarle por qué dibujó esto dice que porque le gustaría que hubiera uno así en la población.

Figura N°7

MAPA DE LA POBLACIÓN HECHO POR LOS/AS NIÑOS/AS EN EL TALLER GRUPAL



los/as niños/as del otro sector de la población vienen a ocupar ese espacio. Cuando esto ocurre, se sienten incómodos y evitan estar ahí, pues ven vulnerada su sensación de seguridad. En un momento de la observación participante, cuando una de las observadoras se encontraba en la plaza con las niñas, aparecen otros niños que parecen un poco más grandes que ellas. Ellas los identifican como “los niños que viven más

allá de los locales”, de quienes manifiestan que más que tener problemas con el lugar, tienen problemas con niños como esos.

Las situaciones de violencia percibidas por los/as niños/as en su entorno tienen que ver, principalmente, con conflictos entre bandas delictuales rivales y con el narcotráfico. Presencia distintos actos de violencia (disparos, persecuciones policiales, consumo de droga y alcohol por parte de adultos y jóvenes en el espacio público) que se van volviendo parte de su cotidiano y que van condicionando fuertemente el significado y el valor del espacio en el que habitan. Así, tales situaciones de violencia comienzan a adquirir un carácter de naturalidad para los/as niños/as, donde la violencia se va volviendo un hecho normal.

Otra fuente de violencia percibida por ellos es la ejercida por los carabineros hacia la comunidad. Mencionan, por ejemplo, cuando ha habido detenciones injustificadas hacia sus familiares, cuando los tratan de manera brusca sin razón, cuando demuestran su autoridad pasando demasiado rápido por las calles sin fijarse en ellos o cuando simplemente ignoran sus llamados de ayuda cuando los necesitan.

Esta situación se refleja en la siguiente conversación entre las niñas de la población:

- **Almendra:** La otra vez, estábamos jugando un viernes y pasó un auto rajao y casi nos atropella, estábamos jugando a la escondida con las chiquillas, estábamos justo escondidas.

- **Vale:** Y también los carabineros...

- **Almendra:** ¡Ah sí! ¿Pasan rápido los carabineros?

- **Almendra:** Si, y de repente tiran balazos.

- **Fernanda:** Si, el otro día estaba con la Romany y se ganó una micro, cuando pasaron allá arriba, llegó una micro y se ganó al lado de nosotros con la Romany y nosotras estábamos asustadas porque andaban con metralletas.

- **Almendra:** *La otra vez pararon a mi primo, y mi primo no había hecho nada.*

- **Fernanda:** *Sí, a mi papá.*

- **Alemendra:** *Los pararon a todos y no estaban haciendo nada.*

- **Fernanda:** *No habían hecho nada, en vez de parar a los otros los paran a ellos que no estaban haciendo nada.*

- **Romany:** *Cuando uno quiere que lleguen los carabineros no llegan. Cuando la gente hace maldades no andan.*

- **Fernanda:** *Cuando uno no quiere, andan.*

Existe, por tanto, un sentimiento de decepción, propia de la mirada de un/a niño/a, de abandono y escasa protección por parte de las policías. Así, aquellas figuras que podrían otorgar mayor seguridad y paz en su entorno, terminan en ocasiones siendo parte de la violencia que denuncian.

A partir de su discurso, la droga representa la razón por la que se producen muchos de los hechos violentos que se han descrito anteriormente. Esto es algo que reconocen los/ niños/as, y por eso resulta ser un claro factor de violencia que influye de manera indirecta sobre ellos:

“Empezó a cambiar la población por el tráfico. De ahí la población cambió entera. Ya no se ven los niños (como) antes, cuando así todos jugando a la pelota, todos así juntos, pasándola bien. Ahora no, ahora todos andan en grupos dispersos y cuando se encuentran se ponen a pelear” (Nelson, 12 años).

De esta manera, existiría un antes y un después de la llegada del narcotráfico y el consumo de drogas. A partir de ese momento y desde el punto de vista de los/as niños/as -probablemente mediado por el relato de sus padres u otros adultos- la población se tornó un lugar más violento e inseguro donde cambiaron

Figura N°8

DIBUJO DE FERNANDA (10 AÑOS)



A este juego le llaman “el barquito”. Son dos juegos, y se suben de a dos a cada juego, balanceándose.

los vínculos sociales existentes, generando división, rivalidad y desconfianza dentro de la comunidad.

Los/as niños/as reconocen que los espacios comunitarios de la población están tachados como peligrosos, por ende, viven con miedo y reclusos en el espacio privado de sus casas. Se trata de situaciones violentas que suceden cotidianamente y que afectan a los/las niños/as generando en ellos la visión de su entorno como un ambiente hostil y peligroso.

A pesar de la percepción de violencia, se logra identificar redes de apoyo para los/as niños/as dentro

de la población, que son, principalmente, la familia más cercana, a veces junto a otros familiares como primos y tíos, y amigos del barrio. Como en otras poblaciones, en la EGC se da el fenómeno de familias enteras viviendo en la misma población como una manera de tener mayor apoyo y protección social.

Existen también y organizaciones, como junta de vecinos, organizaciones de adultos mayores, de jóvenes, que vienen a contrarrestar de alguna manera la existencia de la violencia y su percepción, haciendo más llevadera la convivencia y cotidianidad al interior de la población. Esto permite la satisfacción de necesidades fundamentales como lo son las de seguridad, afecto, sentido de pertenencia y autoestima, así como también promueve la acción colectiva, que en este contexto podría orientarse a la búsqueda de formas efectivas para superar la pobreza en cada comunidad.

6.6. LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE VIVIENDA A PARTIR DE LAS NECESIDADES ESPECÍFICAS DE LA POBLACIÓN

Para que una vivienda sea de calidad debe tener dos elementos fundamentales que son, como lo señalan Hidalgo y Castillo (2007), un resguardo del espacio privado y un cuidado del espacio en común que comparten todos los que viven en un determinado territorio. Ambas dimensiones deben estar en armonía para que exista una buena calidad habitacional.

Históricamente, la preocupación de la política pública ha estado enfocada en la primera dimensión orientada a satisfacer la demanda por la vivienda. Para la CORVI -entidad encargada de este tema en los años 50'- el problema de la vivienda que era justamente esta "carencia de viviendas" se solucionaba con la construcción de viviendas económicas por parte de la industria nacional de la construcción con el apoyo del capital privado (Raposo, 2008).

De esta manera, la política de vivienda ha estado orientada a solucionar problemáticas contingentes y no a ocuparse de monitorear en el tiempo la calidad de vida urbana de estos emplazamientos

habitacionales. "La actividad gubernamental tiene por ello una propensión estructural a desarrollarse siguiendo más bien una «lógica de coyuntura» que la de los diseños planificados de largo plazo" (Raposo, 2008:15).

El contexto del término de la dictadura militar y el comienzo de la vida democrática ha individualizado a los sujetos, ha contribuido a que las personas no se organicen para exigir medidas que contribuyan a mejorar su entorno cotidiano.

"Pareciera que, una vez que han adquirido cierto nivel de seguridad, una propiedad donde pueden instalarse más o menos definitivamente a vivir con sus familias, las combativas organizaciones de los 70 y 80 han perdido su bandera de lucha y sus integrantes se han replegado al interior de su vivienda" (Castillo e Hidalgo, 2007: 109).

Esto se ha debido a diversos factores macro sociales propios del sistema neoliberal, como el consumismo e

Figura N°9
DIBUJO DE SAMUEL (5 AÑOS)



Dibujó un circo, un remolino, una pistola que está en el cerro de "Los Cholos", dice que cerca de donde vive, y que la pistola está sola en el cerro. Indica una parte de plastilina del dibujo y dice que eso es para que no pase el agua, dibuja agua también y al otro lado dice que también dibujó eso para que no pase el agua.

individualismo, pero también a factores contextuales como el narcotráfico y el consumo de droga. Estos se han convertido en elementos determinantes en el bajo interés por la vida comunitaria que muestran los habitantes de una población de bajos recursos.

Los hallazgos de este estudio apuntan a que hay una tendencia de parte de los niños a preferir ocupar sus espacios privados más que los comunes porque la calidad de la convivencia en el espacio comunitario se encuentra deteriorada y bajo constante amenaza. Hay diversos conflictos que hacen de la calle y lugares públicos un espacio hostil más que de recreación y desenvolvimiento, lo que finalmente los hace replegarse en el espacio privado de sus hogares.

Hoy en día se habla del problema habitacional de los “con techo” (Sugranyes, 2002; Rodríguez, 2004; Rodríguez y Sugranyes, 2005), lo que hace referencia al:

“(...) abandono en que se encuentran los espacios públicos, el deterioro visible de los barrios y las viviendas, y una total carencia de sentido de pertenencia, debido al cual la mayoría de los beneficiarios de vivienda social expresan que, si pudieran, se cambiarían de barrio” (Sugranyes, 2002: 117-118).

Gran parte de este fenómeno es lo que pudimos observar en la población EGC. El problema de la vivienda hoy no es solo (ni principalmente) la falta de techo, sino que más bien pasa por un problema cualitativo de calidad y condiciones de vida.

7. CONCLUSIONES

A partir de los resultados de esta investigación se puede realizar una comparación, guardando las proporciones, de la manera en que los/as niño/as utilizan y significan el espacio con el espacio de un recinto carcelario. Estarían recluidos en el espacio privado de sus casas que, según sus declaraciones y representaciones, resulta más importante que el comunitario. Por miedo permanecen encerrados la

mayor parte del tiempo. Sin embargo, esto no significa que no utilicen su espacio comunitario. De manera análoga a una cárcel, este lugar está delimitado por ciertas reglas impuestas a través del miedo y la violencia.

El uso de este espacio no es libre si no restrictivo, existe una disputa por éste y los/as niños/as se ven involucrados en este juego de poder que va definiendo el uso de los lugares comunes. La vida cotidiana de niños y niñas se va transformando en un mundo hostil, atravesado por la violencia, que se va haciendo algo normal en el día a día siendo un obstáculo para su desarrollo pleno y saludable, así como para el establecimiento de una comunidad vecinal que cuente con redes de apoyo. Esta realidad, sin embargo, no constituiría un hecho aislado, más bien respondería a una situación que se vive hoy en día a nivel de sociedad en que se ha perdido la vida de barrio y comunidad. Dando paso a una vida individualista y menos colectiva, centrada en el núcleo familiar como entorno más recurrente y en que las relaciones entre los habitantes de la ciudad se han vuelto cada vez más impersonales.

Por otra parte, se constató que los espacios están delimitados y significados en relación a las personas que los utilizan. Los/as niños/as son capaces de reconocer límites y fronteras a partir de un sector específico de la población – los “locales”- que genera una separación entre quienes viven de un lado y del otro, siendo el lado de “allá” un espacio peligroso, donde hay personas violentas.

Esta construcción de límites y significación de los espacios comunitarios que comparten los/as niños/as, habla de un relato identitario que han desarrollado a partir de lo que se les ha dicho y por lo que han percibido. Así, se va dando unidad y coherencia a su relato, lo cual les permite dar sentido a sus representaciones. La identidad de los/as niños/as de la población, como la de muchos niños/as que viven realidades similares, está marcada y determinada por la violencia que hay en su entorno y por la reclusión a la que se ven obligados a vivir. Cabe preguntarse aquí, entonces, por ejemplo, cómo el vivir en un ambiente

de violencia determinará su desarrollo, cómo esto afectará, por ejemplo, su manera de relacionarse con un “otro” donde a partir de su infancia ha sido con frecuencia desde el antagonismo, cómo los perjudicará el haber pasado la mayor parte del tiempo en sus hogares y no al aire libre y si finalmente como adultos van a replicar esas relaciones de desconfianza o de violencia.

Por otra parte, al relacionar la percepción de estos/as niño/as sobre su espacio comunitario con la política pública de vivienda, podemos concluir que la fórmula general de responder a lo más contingente no funciona como solución a largo plazo, hacia el futuro. Si hay algo que caracteriza a las políticas de vivienda en Chile es la capacidad que tienen para resolver los problemas a corto plazo. Su gran desafío radica en ello, en proyectar el cómo van a vivir las familias y sus siguientes generaciones, particularmente en casos donde son trasladadas a nuevos conjuntos habitacionales.

En este contexto, interesa abrir la discusión sobre cómo la política pública de vivienda en Chile se hace cargo hoy en día de generar, por un lado, espacios comunitarios de recreación y áreas verdes en los barrios, y de generar las condiciones necesarias para que éstos sean utilizados y de buena manera para mejorar la calidad de vida de sus habitantes. En otras palabras, concerniría profundizar en otros estudios en cómo la política de vivienda aborda la dimensión de habitabilidad de los espacios comunes. En este sentido, sostenemos que los espacios por sí solos no producen comportamiento, sin embargo, el hecho de que los espacios evidencien conductas sociales sí repercute en el comportamiento respecto de esos lugares.

Finalmente, a modo de reflexión metodológica, resulta importante destacar la triangulación de las técnicas utilizadas, dónde el uso de dibujos y recorridos comentados permitió tener dos visiones complementarias de las representaciones y de los usos que los/as niños/as dan a su espacio comunitario. Así, los dibujos mostraron el imaginario respecto de los tipos de espacios público/privado, mientras que el

recorrido comentado permitió ahondar en la manera en la que utilizan este espacio y cómo lo caracterizan. Ambas técnicas arrojaron información disímil, pero complementaria, lo cual demuestra la necesidad e importancia de la implementación de más de una técnica, que permitan ahondar con mayor precisión en los resultados obtenidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán,
- Asociación Chilena de Empresas de Investigación de Mercado (AIM). (2008). *Grupos socioeconómicos*. Disponible en: www.aimchile.cl
- Baeza, A. (2000) *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Estudios Sociológicos. Ril Editores. Chile.
- Bateson, Gregory. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Ediciones Lohlé-Lumen. Buenos Aires.
- Bauman, Zygmunt. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo Veintiuno Editores, España.
- Bengoa, J. (2006) *Identidad y memoria*. En *Revista Proposiciones*, N° 35, SUR. Santiago.
- Boeree, G. C. (s.f.). *Teorías de la Personalidad*. Recuperado en Agosto de 2012, de <http://webspace.ship.edu/cgboer/eriksonesp.html>
- Bowen, S; Acuña, F; Jorquera, D, (2010). *Historia local de la Villa Exequiel Fernández. Informe Final Proyecto Jóvenes Investigadores, FACSO*.
- Campos, L., Soto-Labbé, P. (2016) *Músicas nómades: demarcaciones corporales de la sonoridad en la experiencia migrante. Avances de investigación*. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°20. Año 8. Abril 2016-Julio 2016. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 74-86.
- Callejo, Javier, (2002). *Observación, entrevista y grupo de discusión: El silencio de tres prácticas de investigación*. *Revista Española Salud Pública* Vol. 76 N°5. Pág 409 - 422. España.
- Castellano, C., Pérez, T, (2003). *El espacio barrio y su espacio comunitario, un método para la estructuración de lo urbano*. En *Revista INVI* N°48. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/375/842> (2 de Septiembre, 2012)
- Castillo M. J., Hidalgo R. (2007). *1906/2006 Cien años de política de vivienda en Chile*. Universidad Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Chartier, Roger, (1996). *Escribir las prácticas*. Foucault, De Certeau, Marin. Ediciones Manantial. Argentina.
- De las Casas, L. (2007). *Entre lo Público y lo Privado. Un espacio para la convivencia social a través de la comunicación*. *Razón y Palabra*, vol. 12, núm. 55, febrero-marzo, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México.
- Durkheim, Emile. (1987) *La división del trabajo social*. Akal, Madrid.
- Erikson, Erik (1988). *El ciclo vital completado*. Paidós, México.
- Honneth, Axel. (1999). *Comunidad. Esbozo de una historia conceptual*. Isegoria (20).
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2002). *CENSO 2002*, Chile. Disponible en: www.ine.cl
- Larraín, J (2001). *Identidad Chilena*. Editores Independientes: Buenos Aires.
- Lévi-Strauss, C. (1977). *L'Identité*. Séminaire interdisciplinaire dirigé par Claude Lévi-Strauss, professeur au College de France, 1974-1975. Paris: Presses Universitaires de France.
- Martínez, P. (2006). *El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica*. En: *Pensamiento & Gestión*, N° 20.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2006). *Encuesta CASEN (Caracterización Socioeconómica Nacional)*. Disponible en: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl>
- Ministerio de Desarrollo Social. (2009). *Encuesta CASEN (Caracterización Socioeconómica Nacional)*. Disponible en: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl>
- Montero, M. (2006). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Ed. Huemul. Buenos Aires: Argentina.
- Navarro, O., Gaviria, M. (2010). *Representaciones*

sociales del habitante de la calle. *Universitas Psychologica*. Vol. 9, N° 2. Pp. 345-355, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

Raposo, A. (2008) Estado, ethos social y política de vivienda. *Arquitectura habitacional pública e ideología en el Chile republicano del siglo XX*. Ril Editores. Santiago de Chile.

Rodríguez, A., Sugranyes, A. (Editores) (2005). *Los con techo: Un desafío para la política de vivienda social*. Ediciones Sur. Santiago de Chile.

Rodríguez, A., Winchester, L. (2001). En *EURE* v.27. "Metropolización, globalización, desigualdad". http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S025071612001008000006&script=sci_arttext/ [agosto 2012]

Segovia, O. (2002). *Espacio público y ciudadanía: una mirada de género*. www.redmujer.org.ar/pdf.../Art_31_Cap_VI.pdf. (2 de Septiembre, 2012)

Taylor SJ, Bogdan R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.

Tönnies, F. (1947), *Comunidad y sociedad [1887]*, trad. de J. Rovira Armengol, Losada, Buenos Aires